ALTA TORRE



Fotos DANIEL SCHÄFER
Texto Itziar Narro

Daniela Franceschini, fundadora de *Quiet Studios*, transforma un ático en un refugio contemporáneo con diseño y arte de gran tonelaje que compiten con las vistas.



La mesa-escultura *Pico* de Mircea Anghel del comedor necesitó siete vigas extra para sostener sus 800 kilos. Sillas *Violin* de GamFratesi para *Gubi* y lámpara de *Lambert & Fils*. En la otra página, en la torre con vistas a Lisboa, mural de Elvira Solana a modo de fresco, sofá y cortinas de *Quiet Studios*, cojines de *Flores Textil Studio* y lámpara de techo de alabastro de *Contain Studio*.



En el salón abierto al comedor y la cocina, sofá de *Ferm Living* con manta y alfombra de la colección *Wellbeing* de Ilse Crawford para *Nanimarquina* y cojines de *Flores Textile Studio*, butaca *Hygge* de *Collector Group*, lámpara *Nizwa* de pie de *Barracuda Edition*, mesita de *Faina* con jarra de cerámica de *Further* y puf hecho a medida.





Madera de nogal y roble, paredes a la cal, textiles cálidos y diseño potente. La casa es un templo para recibir amigos.



La cocina, separada del salón por la escalera, fue diseñada en madera por *Quiet Studios*. En los estantes, cerámica comprada en Berlín, boles de *Further* y apliques de *Contain Studio*. A la izda., tiesto de cerámica de Marta Raimundo.



En la terraza junto a la torre, banco y cojines de *Quiet Studios*, taburetes de *Sika-Design*, mesita de bambú de *TineK Home* y alfombra *outdoor* de *Barracuda Interiors*.

«Las vistas de Lisboa al atardecer, con los tejados teñidos de naranja y rosa, son una postal». Daniela Franceschini



Rincón de trabajo junto al salón, con escritorio y estanterías de *Quiet Studios* con cerámicas del XVIII de anticuario y lamparita de *Menu*, silla *Moca* de nogal de *Collector Group* y aplique de pared de *Wo&Wé*.



«Elegí la paleta de colores por el recorrido de la luz natural, quería sentir los espacios ligeros a cualquier hora». Daniela Franceschini

Entre la Praça das Flores y la del Príncipe Real, en Lisboa, este apartamento de 150 metros (sin incluir la espectacular terraza en el tejado ni sus numerosos balcones) está en un edificio señorial del siglo XVIII que perteneció a una antigua familia brasileña dedicada a la importación. Aunque es un añadido creado ex profeso hace algunos años, "aún se puede ver desde el balcón la cerámica del XIX de la mítica empresa portuguesa *Viùva Lamego*", explica la interiorista Daniela Franceschini, fundadora de *Quiet Studios*. Este nada convencional hogar es el refugio de un hombre que viaja mucho pero al que le gusta, sin embargo, recibir gente a todas horas. "Me encargó encontrarle una vivienda porque quería mudarse definitivamente a Lisboa y le propuse este ático con una torre desde la que se ve toda la ciudad y el río Tajo, que tiene algo de mágico". Como la interiorista española (de padre sueco y abuelo italiano) lo descubrió antes de que se terminase su construcción, pudo redefinir los materiales y elegir suelos y acabados en consonancia con lo que buscaba. "Lo mejor es su luz tan especial al atardecer cuando el sol se pone en la Basílica da Estrela después de colorear de naranja y rosa los tejados lisboetas. Es como una postal que se disfruta desde el salón, el balcón, la terraza y la cocina", relata. La distribución es también única y abarca dos dormitorios abuhardillados con sus baños, comedor, salón abierto a la cocina, un gran balcón, otros cuatro más pequeños y el área *lounge* de la torre. "Los muebles los escogí de manera muy orgánica, casi al azar", continúa. Entre ellos se cuela la lámpara *Nizwa* de *Barracuda Interiors* ("mi favorita sin duda") junto con estanterías de roble y muebles diseñados por Daniela para este proyecto. Los textiles son una mezcla de mantas y alfombras de Ilse Crawford para *Nanimarquina* con otras de *Libeco*. El color de las paredes, todas a la cal, es, según la española, *ginseng*. "La paleta tiene mucho que ver con el recorrido de la luz natural, es cálida y acogedora en las zonas comunes, donde el sol entra al atardecer. En cambio en los dormitorios la luz es madrugadora y por eso tiene un matiz más tenue, aunque apenas se percibe. La razón es que yo quería sentir las habitaciones ligeras a cualquier hora", sigue. Los materiales son sin embargo contundentes: piedra en los baños y



En el baño, lavabo de piedra y nogal, espejo y estantería, todo de *Quiet Studios*. En la otra página, en un dormitorios, escritorio *Lucas* de *Sika-Design* con lámpara de *HK Living*, sillas *Memento* de *Wdstck* y de madera y ratán de los 50, espejo de *Bolia* y, en la pared, cara de *Barracuda Interiors*.













En el dormitorio principal, cama de *Hästens* y puf, cabecero y lámpara diseño de *Quiet Studios*. En la otra página, el edificio del XVIII con cerámica de *Viúva Lamego* y tres imágenes de la habitación de invitados, con ropa de cama de *Libeco*. Abajo a la dcha., la interiorista española Daniela Franceschini, fundadora de *Quiet Studios* en Lisboa.



Com un gran fresco en el techo, la pintura de la arquitecta y artista Elvira Solana corona la torre sobre la zona *lounge*. "Pertenece ya a la casa", afirma Daniela. En la otra página, de nuevo en el dormitorio principal, estantería-banco diseñada por *Quiet Studios* y butaca de *Barracuda Edition*.



«El mural de Elvira Solana habla del aprendizaje del dueño y junto con la mesa de piedra pertenece ya al lugar para siempre». Daniela Franceschini

madera de roble y nogal en el resto de las habitaciones. Pero sin duda el centro estético y espiritual de la casa es la enorme mesa-escultura *Pico* de Mircea Anghel que, con sus más de 800 kilos, estuvo apunto de ser introducida en la vivienda con un helicóptero. "Es una historia increíble, tengo guardada todavía la propuesta", cuenta la española. Al final, y para que su peso no acabase demoliendo el edificio, hubo que reforzar el suelo con siete vigas fijas que asegurasen la seguridad de los vecinos. "Ninguno imaginábamos el salón sin esa pieza, era imprescindible", recuerda Franceschini. La segunda obra de arte que resignifica el lugar es igualmente imponente, aunque su historia resulte menos novelesca.

Se trata de un mural de la arquitecta y artista Elvira Solana que habla del subconsciente y del proceso de aprendizaje del dueño, y que "es circular porque no tiene ni principio ni fin", asegura Daniela. Está colocada en el techo de la torre a modo de fresco renacentista y pensada exclusivamente para el espacio. "Ambas obras, la mesa y el mural, pertenecen ya al lugar para siempre", reflexiona la interiorista. El apartamento es pues un espacio sofisticado pero también valiente, "divertido y práctico", concluye Franceschini, con muchos rincones ocultos donde se esconden armarios y unas vistas de 360 grados que permiten, como hace siglos, ver pasar la tarde (y el cielo) sobre Lisboa. quietstudios.com


Finnishi